

Revisión de tema

# La psicología como engaño: ¿adaptar o subvertir?

*Psychology as Deception:  
Adapting or Subverting?*

Recibido: 2 de mayo de 2019 / Aceptado: 18 de julio de 2019 / Publicado: 20 de agosto de 2019

**Forma de citar este artículo en APA:**

Vargas Toro, J. H. (2019). La psicología como engaño: ¿adaptar o subvertir? *Poiésis*, (37), 199-205. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3343>

James Harley Vargas Toro\*

## Resumen

A partir de reflexiones suscitadas en el texto “la psicología como engaño” (2017) del profesor Edgar Barrero, se intentará hacer un esbozo en el que se describe someramente las vicisitudes del conflicto armado en Colombia y el papel que ha cumplido la disciplina psicológica respecto a dicho fenómeno. Se pretende entonces pesquisar los interrogantes a la luz de los intersticios que se abren dentro de la disciplina y han sido objeto de investigación en el texto que se basa el presente escrito. ¿De qué se ha ocupado la psicología en Colombia, qué caminos han transitado sus objetivos e intereses y su aparente mirada extraviada frente a las problemáticas que históricamente han configurado nuestra subjetividad? Asimismo, será menester preguntarle a esa psicología sobre la pertinencia de sus teorizaciones en concordancia o no con su propio contexto y la adopción de pensares, sentires y quehaceres propios de una psicología dominante y hegemónica, usada como un instrumento útil de manipulación ideológica y moldeamiento de las subjetividades. En efecto, la distorsión de la responsabilidad social que constituye al psicólogo, la penetración en el ámbito formativo y académico, es decir, las aulas de clase que reproducen acríticamente lo instaurado por distintos actores y la complicidad de una psicología del silencio, que dejará cuando menos un posible planteamiento: ¿desde dónde y hacia dónde se ha venido haciendo psicología?

## Palabras claves:

Alternativas; Interrogante; Manipulación; Psicología; Subjetividades; Subvertir.

\* Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia.  
Contacto: [james.vargasto@amigo.edu.co](mailto:james.vargasto@amigo.edu.co)

**Abstract:**

From reflections in the text "psychology as deception" (2017) of Professor Edgar Barrero, an outline will be attempted to make a sketch describing briefly the vicissitudes of the armed conflict in Colombia and the role that discipline has fulfilled psychological lybere of this phenomenon. It is then intended to examine the questions in the light of the interstitials that open up within the discipline and have been investigated in the text that is based. What has psychology dealt with in Colombia, what paths have passed its objectives and interests and its apparent misplaced gaze in the face of the problems that have historically set up our subjectivity? It will also be necessary to ask this psychology about the relevance of its theorizations in accordance with its own context and the adoption of thoughts, feelings and chores typical of a dominant and hegemonic psychology, Indeed, the distortion of social responsibility that constitutes the psychologist, the penetration into the training and academic field, that is, the classrooms that uncritically reproduce what is established by different actors and the complicity of a psychology of the will leave at least one possible approach: from where and where has psychology been done?

**Keywords:**

Alternatives; Questioning; Handling; Psychology; Subjectivities; Subvert.

*“En presencia de la moral, como en presencia de toda autoridad, no es lícito reflexionar, y aún menos hablar: ¡allí hay que obedecer!”.*  
Friedrich Nietzsche

Cada época con sus discursos imperantes arrastra consigo marcas imborrables de problemáticas y acontecimientos, (no quiere decir que no se traspongan y se perpetúen en las épocas siguientes); con sus pasos, estructuran unas lógicas de pensamiento en los sujetos, formas de interacción, fuerza o debilidad en el lazo social, la alteridad como rival o posibilidad de diálogo para la construcción de tejido social. Su mirada de sí como sujetos de transformación social y política o de fatalismo y desesperanza; por lo tanto, las lógicas de una sociedad son constituyentes de las subjetividades emergentes.

El territorio colombiano lleva como impronta una configuración indignante y desoladora de violencia política, acaecida desde los años cuarenta del pasado siglo, época denominada La Violencia (con mayúscula), que deja escalofriantes cifras de asesinatos, lágrimas de sangre e impunidad, terroríficas demostraciones de crueldad, donde el otro era despojado de su condición humana y se convertía en un animal de cacería.

Sutilmente, por estos tiempos, las elites sembraron terror y zozobra como estrategia política fuertemente intransigente, en que el otro, por pensar diferente, era valorado peyorativamente y tenía que ser eliminado, pues se le atribuía el engendro perverso de la patria por no estar en el orden establecido de la dominación que articulaba potentes dispositivos de manipulación, entre ellos lo político-religioso como mantenedores de los valores y símbolos patrios, con fuertes mensajes de intolerancia al otro diferente, incitando a la desaparición de ideas ajenas al discurso imperante, tal como lo deja ver el siguiente llamamiento de Monseñor Builes citado por Barrero ( 2011):

¿Cuál es el enemigo de Colombia? Ya lo habéis adivinado, amados hijos nuestros: el liberalismo. Están en la obligación, igualmente so pena de pecado mortal, de votar por candidatos que garanticen la defensa de los derechos de Dios y de la iglesia, y con éstos los de la Patria y la libertad...En nombre de Cristo y de la iglesia recordamos a nuestros amados diocesanos que no pueden votar, so pena de pecado mortal, por candidatos liberales izquierdistas, porque éstos son hostiles a la iglesia (p. 93).

Un pueblo manchado de sangre donde se fue asentando de manera sistemática la legitimación de la muerte y sus rituales de brutalidad. Desaparecer física y simbólicamente al otro, ha sido una consigna de los enemigos involucrados en el conflicto armado colombiano, pues allí no era posible el diálogo, esto era cambiado por un fusil, de tal manera que se propicia una guerra psicológica en los sujetos y, en consecuencia, la parálisis subjetiva y social. Puede decirse, que la guerra psicológica propende por desarrollar sofisticados sistemas de manipulación emocional, sembrando el miedo, la negación, y el olvido colectivo (Barrero, 2011). Así pues, el sujeto ante la incertidumbre existencial es vulnerable y de fácil acceso para venderle las políticas de terror, puesto que no hay discernimiento para la reflexión crítica sobre su realidad y su mundo.

Con ello se modifican y se alternan los valores de respeto con los que un ser humano puede convivir mínimamente en la diferencia con el otro, y son cambiados por valores sanguinarios como: la intolerancia por el que piensa diferente, la crueldad, la deshumanización y las más denigrantes acciones que un ser humano en nombre de ideologías institucionales, legales o ilegales despliega toda belicosidad posible para con sus semejantes, descendiendo a las más oscuras pasiones de odio y venganza, con el precepto de estar haciendo lo moralmente correcto. Cabe recordar que en nombre de la razón se han exterminado y sacrificado pueblos enteros.

La maniobra discursiva que consiste en adjudicarle al enemigo una identidad animal, cosificarlo, tiene como objetivo distanciarlo del género humano y facilita psicológicamente que se le pueda cazar, capturar, descuartizar, criminalizar, torturar o matar, sin el más mínimo remordimiento ni compasión y sin el sentimiento de estarle desconociendo ningún derecho (Angarita, 2015, p. 13).

El desprestigio, la guerra y la aniquilación frente al que piensa contrariamente al orden se han convertido en un elemento constitutivo para la solución de conflictos en Colombia transmitidos de generación en generación, como una especie de herencia simbólica, en que el mundo de los significados en el psiquismo de los sujetos está altamente impregnado por la suspicacia y la duda frente a la otredad, subjetivando las lógicas de relacionamiento de la sociedad colombiana en una rivalización de la vida cotidiana, generando una paranoia colectiva, pues a mayor sospecha frente a la mirada del otro, menor solidez en el tejido social.

Aquellos elementos estructurantes de la subjetividad han sido generados por las elites, pues se han encargado de la polarización social, donde el problema no son los polos opuestos, sino la satanización del opositor y la dimensión guerrillera que hay en los antagonistas. “La polarización social obedece a todo un proceso de ideologización en la que las personas incorporan los intereses de las clases dominantes hasta el punto de llegar a encontrar gusto en la eliminación de los grupos contrarios a dichos intereses” (Barrero, 2011, p. 88).

En cuanto más se imponía sigilosamente lo terrorífico como factor estructurante de la sociedad colombiana, a su vez se acrecentaba legítimamente la aniquilación del enemigo, y el inmenso número de víctimas, tanto más surgía lo que luego sería costumbre: la naturalización y la normalidad de eliminar física y simbólicamente a quién pensara distinto al modelo. Se ha hablado de números y estadísticas, como si el dolor y el sufrimiento fuese cuantificable. Pocos espacios para la reconstrucción del dolor y su reparación, el acompañamiento a las víctimas y la acción de gestión social:

Lo anterior amenazaba con volverse normal en el país; tal como sucedió. Entre tanto, nuestra recién llegada Psicología empezaba a mirar para otro lado y le daba la espalda al horror que apenas daba sus primeros pasos. Ese síndrome de la mirada extraviada y de la postura perdida vendría a ser una característica estructural de la Psicología hegemónica en Colombia (Barrero, 2011, p. 175).

El carácter sumiso que se impuso dentro de la psicología en Colombia frente a las prescripciones europeas y norteamericanas con sus designios de objetivación del sujeto y su contexto, no le permitieron acompañar y escuchar con atención las voces de un pueblo hundido en la impunidad, marcado por la injusticia, la desigualdad social y las muchísimas expresiones de vulneración de derechos humanos. Una parálisis epistémica, e investigativa alejada de nuestras realidades, paralizada para desarrollar salidas específicas para problemas específicos.

Esa psicología sin postura, copiosa de un modelo que pretende explicar las problemáticas de una sociedad categorizando los sujetos que la conforman, entre lo funcional y disfuncional, usando como mecanismo *la psicologización y patologización* que conlleva a la construcción de sujetos dóciles movidos como objetos entre lo anormal que es inútil y rebelde para el sistema y lo normal como lo productivo y aceptado. En efecto, por un lado, ocurre la sumisión y distanciamiento de los sujetos de las problemáticas sociales y los reclamos a la ilegitimidad de un Estado y; por el otro, el soporte del status quo y sus fuertes armas de manipulación ideológica. En este orden de ideas, “la psicologización puede hacer también que los individuos se adapten a sus dificultades en lugar de superarlas” (Kenneth, 2012, p. 14)

No sería entonces muy atrevido pensar que la psicología se suma a los aparatos ideológicos que posee un estado para el mantenimiento del orden que tiene como objetivo la adaptación social, el acomodo del sujeto a una sociedad que es la misma causante de su desvalimiento. Siguiendo a Ian Parker en su trabajo *“La psicología como ideología”*, como se citó en Barrero, (2011) dice que “Por su parte, los que se benefician de convencer a las personas de que los problemas pueden ser reducidos a cómo pensamos o sentimos, con gran razón, también creen en la Psicología” (p. 45).

En tal sentido, poco es el compromiso ético que ha mostrado la psicología y más bien es notorio su uso para los poderes ideológicos enajenándose de lo que ha sucedido en su contexto. Desviando sus intereses al prestigio y el status científico con las teorizaciones que poco o nada tienen que ver con las problemáticas sociales que emergieron a la luz del conflicto.

Su aparente ceguera no le permitía vislumbrar lo oculto de las balas que no solo asesinaban, sino que comenzaron a dirigir el porvenir sangriento de la sociedad colombiana. Esa obediencia que anesthesiaba su capacidad de reflexionar, observar, y poner su acción en lo que transcurría en el contexto; de unificar voces de indignación y solidaridad con el inicio de procesos investigativos que visibilizaran las formas de violencias psicológicas, pero su parálisis fue evidente negando su saber a los millones de víctimas que han padecido la mezquindad de las guerras. Tal vez se está hablando de una psicología colonizada, que ha sido más de allá que de acá desde esta perspectiva se podría decir que:

Ello obedece en lo fundamental a esa condición histórica de sumisión y obediencia ciega que ha hecho que la Psicología latinoamericana se encuentre a las órdenes de la Psicología europea y norteamericana. Órdenes que provienen de los centros de producción científico-académica, las transnacionales económico-políticas y la maquinaria bélica imperial que necesita de la Psicología para sus operaciones cotidianas de guerra psicológica contra diversos pueblos del mundo (Barrero, 2017, p. 175).

Ahora bien, los efectos de esta psicología se han mantenido y reproducido desde las máximas entidades en que se propaga dicho saber, con la obligación de enseñar lo que establece la academia y el sistema educativo e investigar aquello más productivo y lucrativo que pueda ser indexado para el renombre de la universidad. De esta forma se degrada la coherencia de una profesión pensada éticamente para dignificar y subvertir las formas de existencia del ser humano.

En consecuencia, se invisibilizan y se silencian las voces de millones de sujetos y comunidades en sus condiciones indignas de existencia y donde es menester intervenciones del campo psicológico, tal vez la postura inadvertida de la disciplina pasa por el poco lucro que esto pueda generar. “De esta forma, la investigación psicológica al negarse a investigar problemas tan evidentes en Colombia, como la violencia política, la corrupción y la desigualdad social, entre otros, termina ayudando a encubrir dichas problemáticas” (Barrero, 2017, p. 71).

Es entonces la mercantilización del conocimiento psicológico y la tecnificación de la enseñanza pues, los estudiantes terminan siendo cuando menos plomeros del psiquismo humano, técnicos de las emociones, y siendo un reproductor pasivo del sistema. Peor aún, la descontextualización y banalización de los problemas históricos psicosociales, tal vez porque se le denomina improductivo y es una molestia para las elites del poder. “en un país donde no ha pasado nada”. Los principios éticos de sensibilidad y solidaridad de la psicología parecen que son cambiados por el valor del mercado.

El proyecto neoliberal no es ajeno al campo de la Psicología. Una de sus manifestaciones es justamente la forma como se utiliza el saber psicológico para inducir al consumo y naturalizar el desprecio hacia quienes no caen en ese campo perverso de la mercantilización de la vida cotidiana. La consecuencia para la Psicología es la deshumanización de las prácticas profesionales, investigativas y académicas en general (Barrero, 2017, p. 205).

En definitiva, se pone de manifiesto la deuda histórica de la psicología con el territorio colombiano, un pueblo cercenado en múltiples formas por los efectos de la guerra, fracturando su tejido social, psicológico y material. Esa historia que poco se muestra y más bien se oculta, deja ver como el saber psicológico ha adoptado pensares, sentires y quehaceres propios de una psicología dominante y hegemónica prestando sus conocimientos para ser utilizados por los aparatos de control para la reproducción de sus lógicas mercantiles y de explotación, es de notarse que esa psicología que presume en sus slogans publicitarios de estar al servicio de la transformación social y de los menos favorecidos, no ha sido coherente en su praxis. Y es en este sentido, que puede afirmarse que la psicología es en sí misma un engaño.

# Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

## Referencias

- Angarita, P. E. (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano*. Medellín, Colombia: Sílabo.
- Barrero, E. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras. La estética de lo atroz. Psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Cátedra libre.
- Barrero, E. (2017). *La psicología como engaño. ¿adaptar o subvertir?* Bogotá, Colombia: Catedra libre.
- Kenneth, M. (2012). La psicologización y la construcción del sujeto político como un objeto vulnerable. *Teoría y crítica de la psicología*, 2, 3-18. Recuperado de <http://www.teocripsi.com/documents/2MCLAUGHLIN.pdf>